ATTUALITÀ PEDAGOGICHE
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
Vol. 1, N. 1, Year 2019
ISSN 2704-873X

Pedagogía y Personalismo
Pedagogy and Personalism

María Eugenia Picco
Universidad Nacional de Villa María

ABSTRACT

En el presente trabajo se aborda la mirada de la filosofía personalista desde la concepción mouneriana en la pedagogía junto a sus expectativas a partir de autores adscriptos a esta corriente de pensamiento, quienes exponen su visión acerca de la educación personalista durante el inicio del siglo XXI.
Asimismo se realiza un recorrido por algunos puntos fundamentales que, de acuerdo a una investigación anterior publicada por la Universidad Nacional de Entre Ríos, han obstaculizado el acceso de los principios del personalismo comunitario al campo educativo; aunque han tomado de este algunos postulados orientados a lograr objetivos que se oponen a las máximas fundacionales del personalismo de Mounier, lo que ha colocado a la educación personalizada, como política de control social, casi en las antípodas de la educación personalista, caracterizada esta última por la búsqueda del desarrollo pleno de la persona.

ABSTRACT

The present paper addresses the view of personalist philosophy from the Mounier´s conception in pedagogy along with its expectations from authors attached to this school of thought, who expose their vision about personalist education during the beginning of the 21st century.
Likewise, a review is made of some fundamental issues that, according to a previous research published by the Universidad Nacional de Entre Ríos, have hindered the access of the principles of communitarian personalism to the educational field. Although they have taken from this thought some postulates oriented to achieve objectives that oppose the foundational maxims of Mounier's personalism, which has placed personalized education, as a policy of social control, almost at the antipodes of personalist education, characterized this one, by the search for the full development of the person.

KEYWORDS
education process- interpersonal relation-personal dimensions- personalism- values

INTRODUCTION

En el Manifiesto al servicio del Personalismo, Mounier expone que “una civilización personalista es una civilización cuyas estructuras y espíritu están orientados a la realización de la persona de cada uno de los individuos que la componen” (1936, pág. 44). Dentro de estas estructuras a las que alude el pensador, es posible identificar a los sistemas educativos como una de las de mayor influencia en el desarrollo de la persona y que “tienen como fin último el poner a cada persona en estado de poder vivir como persona, es decir, de poder acceder al máximum de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual” (Mounier, 1936, pág. 44). Por lo que pensar en una pedagogía inspirada en los valores del personalismo, será motivación para el enaltecimiento de la persona a partir de sí misma a partir de las relaciones interpersonales que se establezcan y mediadas en el proceso de educación.
Así es posible afirmar que al interior de la Pedagogía se encuentra un sistema de pensamiento que será el que permite dar a luz a los fines para los que se educa y que, de acuerdo a Bossio (2018), es precisamente el concepto de persona el que infunde nueva vida a la pedagogía, ya que abre nuevos horizontes y perspectivas de análisis -además de la vocación ontológica natural- lo que afecta también

Vol. 1, N. 1, Year 2019
ISSN 2704-873X

a la dimensión teleológica, al destino último de la existencia humana y a las dimensiones insondables de la interioridad (pág. 58) y que se relacionan con la acción pedagógica mediante la dimensión metodológica de esta.

En esta estructura subyacen diferentes formas de pensamiento que confluyen con los distintos y particulares momentos históricos de cada sociedad, manifestados en las relaciones que se establecen al interior de las mismas puesto que "para educar es necesaria una comunidad" (Pepe, 2011, pág. 56), y por lo que "asumir la responsabilidad colectiva que significa educar, es hoy asumir la distancia que los hombres hemos tomado con respecto a este mundo" (Pepe, 2011, pág. 57). Sin duda, frente a esto, intentar revalorizar y resignificar el sistema de pensamiento que gira en torno a la educación de la persona es una propuesta que propone que un hombre libre es, pedagógicamente hablando, sobre todo un sujeto que ha logrado emanciparse del yugo del conformismo y de la emulación (Bossio, 2018, pág. 61), es decir un hombre que no se acomoda a lo superficial, a la imitación, sino que se encuentra en permanente búsqueda.

EL PERSONALISMO EN LA PEDAGOGÍA

"Las ideas solo se convierten en promesas
por nuestra adhesión
y en fatalidades por nuestra dimisión"
Emmanuel Mounier (1956)

Un recorrido por el pensamiento de Emmanuel Mounier y algunos autores que adhieren a su propuesta, permite coincidir en que la educación personalista

> "supone no considerar al educando como una persona a la que adiestrar o adoctrinar (en el sentido de 'educare' del término educación), sino verlo como persona a la que hay que suscitar, orientar y ayudar en su proyecto personal de vida. Se trata de una mirada antropológica hacia 'quién' y no hacia 'qué'; o utilizando otra variable, hacia 'alguien' (personas y no objetos) y no hacia 'algo' (objeto educativo)" (Rubio Carrillo, 2009, pág. 95).

Esto permite pensar en una educación que dignifique a la persona ocupándose de guiar al educando a revelar en él lo que lleva dentro, lo que está llamado a ser, evitando constreñir su interioridad ya que "una de las necesidades educativas en general y del personalismo en particular es la de recuperar 'la persona', y sacarla del círculo en la que está inmersa, donde imperan lo material y lo superficial" (Rubio Carrillo, 2009, pág. 93), acercándola al sentido de aquilatar su ser persona desde el reconocimiento de sí misma y de su próximo como tales.

Así, la educación, en todas sus formas, es hoy vista como la verdadera necesidad humana y social, como la única estrategia para reconectar al hombre consigo mismo, orientándolo hacia caminos de conciencia y autenticidad existencial, como una herramienta capaz de renovar la sociedad desde dentro (Bossio, 2018, pág. 61), en la que transmitir y reproducir sentidos en los que la persona esté valorada en sí misma. Por ello, la educación como acción, se presenta como un desafío frente a esta necesidad real de las sociedades actuales; una educación que propenda a la reflexión de los conocimientos evitando la fragmentación de estos a la vez que favoreciendo la oportunidad de "redescubrir al hombre en todas sus dimensiones e integrarlo en todo su ámbito" (Mounier, 1956, pág. 134).

Así, y considerando como principal propósito el recuperar el valor de la persona en sí misma "la educación personalista se propone como un trabajo artesanal, no porque sea individual, sino porque no habrá dos personas iguales, aún cuando han sido educadas con la mira en los mismos valores" (Pepe, 2011, pág. 58), ya que cada ser es único e irrepetible. Sin embargo, la empresa dedicada a este

Vol. 1, N. 1, Year 2019
ISSN 2704-873X

fin ha de disponer la atención a los tiempos de cada persona "porque no hay posibilidad de educar si no atendemos a los procesos de cada persona, y eso no es automático (…) porque no estamos programando máquinas, sino acompañando personas" (Pepe, 2011, pág. 58).
Esto lleva a considerar aquí que "la primacía de la funcionalidad no permite la observación de la realidad para contemplar las particularidades de cada educando que se encuentra inserto en el sistema educativo" (Picco, 2019, pág. 42), por lo que será de principal relevancia destacar el valor de la persona en sí mismas antes que considerarla en función de lo que puede hacer.
A este respecto, también será necesario que el educador pueda reconocerse como persona porque "el fin de la educación es personalizar, que el educando y el educador vayan siendo personas cada vez más perfectas como tales" (Rubio Carrillo, 2009, pág. 53). Asimismo, como personas dispuestas a asumir la responsabilidad de conformar sociedades humanizadas en las que tanto el educador como el educando se encuentren en disposición de admitir la primacía del valor de la persona en sí misma soslayando paulatinamente el imperio de lo material sobre ella y teniendo presente que "este 'sí mismo' que tengo que conformar son las potencias que todos y todas por el hecho de ser humanos poseemos para que pasen a ser hábitos y que el educador debe favorecer" (Rubio Carrillo, 2009, pág. 94) en una tarea perseverante, con la certeza de que toda vez que se lleva a cabo el proceso de educación uno y otro, es decir el educando y el educador, entablan una relación interpersonal que les permitirá un crecimiento y desarrollo orientados a conquistar su plenitud como persona. Esto puede considerarse puesto que pedagógicamente, el ser humano está llamado a tomar conciencia de sus dimensiones más profundas y a la realización de una nueva sociedad que ve en la persona su célula primordial (Bossio, 2018, pág. 62).
Ahora bien, para lograr esto

> "el educador debe tener siempre despierta su conciencia sobre el fin y razón de ser de su acción educativa (…). Esto significa que todo educador debe tratar, ante todo, de desarrollar en el educando el ser-en-sí que es la esencia de cada hombre; despertar la autoconciencia, el autocontrol y la autodecisión del educando, para su adecuada autoubicación en el mundo y ante las demás personas. Esto es posible siempre y cuando el educador conserve plena conciencia de que el educando es persona y no lo cosifique" (Ceballos Speranza, 2008, pág. 86).

Es por esto que, desde la perspectiva del personalismo, "la educación no sólo debe apuntar a transmitir conocimiento conceptual sino también alentar actitudes nuevas, es decir educar a la totalidad de la persona y para ello la atención debe estar puesta equilibradamente en sus tres dimensiones" (Pepe, 2011, pág. 57), la intelectual, la emocional y la social, de manera que se pueda dar una respuesta auténtica a la realidad de la persona. Para esto el educador es quien debe "promover el sentido de la libertad y de la responsabilidad del educando para que sea él quien en virtud de su voluntad pueda autoconfigurarse y llegar a ser persona" (Rubio Carrillo, 2009, pág. 94) orientando el desarrollo de sus dimensiones cada vez con mayor autonomía.
Relacionado a este propósito será oportuno considerar que identificar a la persona como sujeto del proceso formativo significa centrar la acción educativa en las necesidades reales del hombre (Bossio, 2018, pág. 62), contextualizando la acción educativa en el entorno de la persona y a su vez, a la persona en la educación.
Examinando minuciosamente la propuesta del personalismo en el campo educativo encontramos que la profesora Ceballos Speranza (2008) en su trabajo titulado El sujeto de la educación personalista según Ismael Quiles afirma que "el proceso de educación aparece fuertemente determinado por dos elementos. Por un lado, una relación interpersonal, es decir entre personas (…) Por otro lado el proceso de educación" (Ceballos Speranza, 2008, págs. 84-85) propiamente dicho y con este, el fin que se establece, o sea, su teleología.

Vol. 1, N. 1, Year 2019
ISSN 2704-873X

Sentada así, tal relación interpersonal está conformada por el educador y el educando, en la que, de acuerdo a la autora, el primero "es quien coopera en el desarrollo de las cualidades de otra persona, con la intención de que se perfeccione como persona humana" (Ceballos Speranza, 2008, pág. 85) y el segundo es considerado en tanto "el hombre es una persona imperfecta, pero perfectible" (Ceballos Speranza, 2008, pág. 85), lo que da cuenta de la actividad permanente e inacabada en el desarrollo de la persona.

De esta relación surge el proceso de educación, en el cual se establece un vínculo orientado a los fines y atravesado por

> "1. Relación interpersonal: por parte de los sujetos que la integran (…). Por parte del fin de la educación, el proceso deberá consistir en un método personalizante.
> 2. Relación esencial: dado que las personas por su esencia son iguales, (…) la relación esencial es de igualdad o entre iguales. (…) Se trata de una relación persona-persona.
> 3. Relación especial: educador y educando, asimismo, son distintos en cuanto a la relación especial que hay entre personas que se hallan en situación distinta dentro del proceso de educación." (Ceballos Speranza, 2008, pág. 86).

Sin embargo, concretar esta labor de educación personalista actualmente "no es tarea fácil, porque el marco estructural del sistema educativo actual no favorece mucho esa mirada y comportamiento personalista del educador" (Rubio Carrillo, 2009, pág. 95), puesto que las condiciones en las que los educadores se encuentran desarrollando su tarea, constantemente ofrecen obstáculos a los propósitos personalistas, y es a causa de esto que "no podemos dejar de asombrarnos y denunciar la desproporción entre la exigencia intelectual individual, base del modelo competitivo e individualista, y el escaso tratamiento de las demás dimensiones -emocional y social- de la persona" (Pepe, 2011, pág. 57), lo que nos permite pensar en la incompatibilidad de una educación personalista en clave competitiva.

Es con motivo de esto que la voz de la pedagogía, en este delicado debate, se divide entre la conciencia de la necesidad de una educación que salvaguarde la condición formativa del hombre, la necesidad de vincularse con las dimensiones que lo hacen posible, de dotarlo de un patrimonio de valores y de metodología capaz de comparar las ruinas de la complejidad y una serie de propuestas de carácter didáctico que, (…) construyen modelos de interpretación de la realidad coherentes (Bossio, 2018, pág. 63), en las que priorizar a la persona se vuelve un debate que desdibuja incluso el alto valor que tiene en sí misma. Esto es así debido a que "la inspiración personalista podrá trazar caminos muy diversos, algunos de los cuales podrían ser renegados por otros personalistas, pues, al darse cuerpo a no importa qué inspiración, es muy fácil inclinarla a fines ambiguos" (Mounier, 1956, págs. 49-50), de lo que es posible comprender las condiciones implicadas en torno a la educación personalista en tanto búsqueda del desarrollo pleno de la persona y otras formas de personalizar la educación que se alejan de los principios fundamentales del personalismo de Mounier.

A más de esto, esta discrepancia también provoca que de manera sucesiva se transmita el arraigo de una educación teñida con prácticas que tienden a la configuración materialista y superficial. Esto admite manifestar que "sin lugar a dudas el error es nuestro, de los docentes y de los adultos, por ejemplo cuando no relacionamos los contenidos conceptuales con la vida sino con modelos, o cuando los instrumentalizamos para perpetuar sólo ideas" (Pepe, 2011, pág. 58). Para lo que, seguramente, será un principio alentador el lograr reconocer estos obstáculos y prácticas incompatibles con una educación que realce el valor de la persona tanto del educador como del educando. Aun así, "el pluralismo de la escuela se volvería indefendible si no viniese acompañado de un esfuerzo instrumental (y no solamente privado) que facilite la amistad fraterna de las distintas familias de la ciudad" (Mounier, 1936, pág. 73). Esto admite reflexionar sobre los intersticios que ofrece la propuesta de Mounier en virtud de no ser un sistema cerrado ni totalitario sino una posibilidad de

Vol. 1, N. 1, Year 2019
ISSN 2704-873X

encuentro para las distintas maneras de pensar, en las que la persona es el valor más alto de la sociedad.

A riesgo de que en estos espacios se permeen ideas incompatibles, el mismo Mounier propone e interpela que,

> "al esbozar el esquema de una escuela pluralista, no disimulamos la dificultad central a donde nos arrastran las realidades mismas del problema (…) [no obstante], ¿no se corre el riesgo de suscitar la aparición de varias escuelas totalitarias o, si se quiere, de legalizar, bajo pretexto de la libertad, su dominio sobre el niño?" (1936, pág. 73).

En esta interpelación final, el filósofo permite reflexionar acerca del delgado límite que conlleva la propuesta personalista en el ámbito de la educación poniendo en relación contradictoria a la libre adhesión con la imposición. Asimismo, advierte la necesidad tanto de que la escuela reconozca y asegure las garantías de la persona como la regulación en la formación docente; pilares ambos que permitirán una "transformación pedagógica de la escuela, con un predominio de la educación, y de la educación personal, sobre la erudición" (Mounier, 1936, pág. 73). Sin embargo no quiere esto decir que la calidad en la educación se deba ver afectada por no priorizar el aspecto académico, sino más bien que esta debe ser atendida en la misma medida en que es necesario atender a las relaciones mencionadas anteriormente, a saber la interpersonal, la esencial y la especial favoreciendo el desarrollo de la persona de manera integral.

Así y todo, aún cuando sea posible advertir y sortear la intervención de modelos materialistas dentro de la educación, parece también relevante abordar en esta manifestación que el estado actual del sistema educativo ha sido influenciado por "una recuperación de la fundamentación antropológica del pensamiento mouneriano, (…) donde se resalta una concepción particular de la persona y sus dimensiones, como base para otras construcciones. En este sentido, son de resaltar especialmente las reformulaciones políticas" (Vides, 2008, pág. 55), valgan como ejemplo, las ocurridas, durante las últimas décadas del anterior siglo en Latinoamérica y especialmente en Argentina.

Basándose en lo anterior, algunos autores

> "ubican a Mounier dentro de las tendencias personalistas que servirán de sustento a los teóricos de la educación personalizada (…) [sin embargo,] su pensamiento fue selectivamente 'apropiado' por quienes adscribían a una corriente personalizada en educación.
>
> Remarcamos que quienes trabajan en la línea de Educación Personalizada según el estilo de García Hoz conjugan un esfuerzo en proponer una pedagogía que se enmarca en la búsqueda de un ideal humano indiscutible" (Kaufman, 1998, pág. 68).

Sin embargo y en vistas del acoplamiento ocurrido a la luz de la particularidad de la sociedad latinoamericana de aquel momento histórico clave, es posible advertir que mientras en la postura anti-totalitaria de Mounier expresada en su obra ¿Qué es el personalismo?, en la que este filósofo aclara que este "es una respuesta a la expansión de la erupción totalitaria, ha nacido de ella, contra ella y acentúa la defensa de la persona contra la opresión de esos sistemas" (1956, pág. 16) y de lo que es posible conceder que la persona ha de ser valorada en sí misma como única, libre e irrepetible, en la de García Hoz

"debe adaptarse al sistema de valores y normas que la comunidad le impone (…) de esta manera se asegura que el individuo se adapte a una conciencia colectiva. Es en este sentido que la socialización se convierte en obligatoriedad de adaptación. En sociedades pensadas en tales términos el control social es un factor muy importante y siempre presente" (Kaufman, 1998, pág. 69).

De lo anterior es llano deducir la incompatibilidad entre el pensamiento original de Mounier y el cariz que tomó la apropiación de este por otros autores en la cual

> "La teoría pedagógica personalista reducida a la racionalidad del modelo tecnológico en lo instrumental y sostenida ideológicamente por aquellos valores eternos e inmutables, que guían

Vol. 1, N. 1, Year 2019
ISSN 2704-873X

> a las personas hacia la conquista del proyecto personal de vida, hacia la obra bien hecha, hacia 'la' trascendencia puede ubicarse en la intersección de dos ideologías pedagógicas, la ideología pedagógica reformista-modernizante y la ideología pedagógica tradicionalista. (…) Manifestándose esta intersección en la tensión que plantea García Hoz en el reconocimiento de los dos niveles diferenciados en que se desarrollaría la educación: la pedagogía visible y la educación invisible." (Kaufman, 1998, pág. 74).

Lo que podría entenderse como lo prescripto y lo que efectivamente sucede al interior de las instituciones educativas, ambos niveles caracterizados por el aislamiento y desconocimiento uno de otro a causa de la segregación producida entre la elaboración de la pedagogía visible y la ejecución de la educación invisible. De esta manera llega a las aulas una "Educación Personalizada (…), [que] piensa en un vínculo pedagógico desigual y autoritario" (Kaufman, 1998, pág. 75) propiciando esquemas homogeneizantes que reproducen un sistema totalitario y hegemónico.

Así, y alejado del pensamiento personalista mouneriano original que enfatiza la primacía del valor de la persona en y por sí misma, esta apropiación selectiva de los principios del personalismo en conjugación con las particularidades histórico-sociales que ocurrieron en Latinoamérica en las últimas décadas del siglo XX fue el escenario que ha permitido que "tras este discurso pedagógico 'personalizador' que promueve a la trascendencia espiritual como fin primordial de la educación, se ocultaron los elementos oscurantistas (…) para facilitar la formación de 'individuos acríticos'" (Kaufman, 1998, pág. 81).

Y es de acuerdo a esta visión, como consecuencia también de la nueva lectura del personalismo más el acoplamiento a las necesidades del poder, que

"Cohesión, consenso, renuncia, adaptación, adoctrinamiento, orden, disciplina , son las nuevas categorías que indubitablemente este discurso pedagógico incorpora, y en alguna medida encubre, a través de un mecanismo tan manifiesto como el de invocar la recuperación a través de lo educativo de los valores espirituales y esenciales universalmente compartidos." (Kaufman, 1998, pág. 75).

De esta situación que expresa el anterior párrafo conviene poner en claro la contradicción a la que comúnmente se arriba considerando a la educación personalista como una herramienta política destinada al servilismo del poder hegemónico mediante el control social y formando individuos con escasas habilidades para la reflexión. Esto, enmascarado en un discurso de orden, seguridad y valores esenciales, cuando lo que en realidad se transforma en un mero adoctrinamiento superficial, concurrió con un "terreno fértil donde expandirse y posibilitó, en consecuencia, el surgimiento de quienes trabajando en esta línea pedagógica constituirían estilos pedagógicos personalizados propios" (Kaufman, 1998, pág. 81). Estilos de los cuales aún en la actualidad es posible percibir su presencia al interior de las instituciones educativas manifiesta en diferentes prácticas que se llevan a cabo de manera cotidiana y que se reflejan en las representaciones sociales de los docentes, quienes a su vez han sido influenciados por estos en algún trayecto de su formación educativa.

De esta manera,

> "la exaltación constante de los mismos [los valores perseguidos por el poder] como la individualidad, la singularidad, la necesidad de personalizar la educación, etc., escondían tras de sí una auténtica despersonalización y uniformización autoritaria que se lograría a través de distintas instancias interpenetradas: uniformización autoritaria, no respeto a las diferencias individuales, intolerancia ideológica e imposición de cánones de pensamiento" (Kaufman, 1998, pág. 89).

Todos los anteriores mencionados son fenómenos que el pensamiento personalista comunitario mouneriano, en su origen, intentó soslayar en aras de recuperar la realidad de la persona valorándola como un ser único, irrepetible y libre puesto que "la libertad, (…) es un límite inviolable y aún en nombre de las mejores intenciones podríamos atentar contra la dignidad de una persona cuando no la

Vol. 1, N. 1, Year 2019
ISSN 2704-873X

respetamos en ese acto íntimo de adhesión o no a un proyecto de vida" (Pepe, 2011, pág. 58). De lo cual sería posible considerar que la imposición de los valores del modelo imperante de ese particular momento histórico, y del que sus consecuencias llegan hasta nuestros días de la mano de educadores que han sido formados en aquellas circunstancias y que aún hoy perpetúan aquel patrón de organización social, ha sido germen para obstaculizar y entorpecer una educación personalista con la configuración establecida en sus principios fundacionales y que se encuentra abiertamente expuesto en el Manifiesto al Servicio del Personalismo donde su autor menciona la "repugnancia que sentimos por cualquier régimen que imponga a las personas, por vía de órdenes colectivas, lo que pertenece a la libre adhesión de cada una" (Mounier, 1936, pág. 65).

De este modo el desafío actual para la pedagogía personalista será no

"dejar a un lado ninguna de las facultades, disposiciones y capacidades del hombre, atendiendo a una educación de la inteligencia (para descubrir sus potencias) y a una educación de la libertad (para configurarlas en hábitos). En este sentido la educación personalista va dirigida hacia cada individuo, educando, para que se realice como persona y así alcance el máximo nivel de libertad y de responsabilidad" (Rubio Carrillo, 2009, pág. 95).

Todo ello desde la concepción personalista mouneriana original y teniendo en cuenta que "la Educación abraza los sentimientos, los hábitos y la inteligencia; la enseñanza, la inteligencia solamente" (Rubio, 2009). De lo que resulta imprescindible distinguir una de otra, es decir, la educación de la enseñanza ya que será la primera la que conduzca al educando, y del mismo modo al educador, a un desarrollo pleno de su persona.

Asimismo resulta imprescindible comprender que la escuela, a pesar de todas sus limitaciones, sigue siendo la única agencia educativa capaz de intervenir pedagógica, cultural y democráticamente en el tema de la formación (Bossio, 2018, págs. 63-64), en el que la persona encuentra un lugar de posibilidades para su desarrollo en sus diferentes dimensiones.

CONCLUSIÓN

Considerar los principios del personalismo en la pedagogía latinoamericana de inicios de este siglo, merece el recorrido por autores que, en sus exposiciones históricas, han dejado ver por un lado los aportes teóricos originales y los que han servido como herramienta funcional de sistemas de pensamientos posicionados en un alejado punto de los fundamentos principales del personalismo. Así, tener en cuenta la delgada línea que separa las diferentes intencionalidades, es avanzar hacia el intento de esclarecer las causas que giran en torno a los éxitos y los fracasos de la filosofía personalista en la pedagogía en el ámbito latinoamericano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bossio, F. (2018). Educazione e persona. Prospettive pedagogiche tra ricerca di senso e nuovo umanesimo. *Studi sulla Formazione.* , 57-65.

Ceballos Speranza, L. (2008). El sujeto de la educación personalista según Ismael Quiles. *Persona. Revista Latinoamericana de Personalismo Comunitario* , 84-87.

Kaufman, C. (1998). *Cap. 2 a 7 - Implicancias del Personalismo en el plano educativo. Argentina 1976-1983.* Entre Ríos - Argentina: Universidad Nacional de Entre Ríos.

Mounier, E. (1956). *¿Qué es el personalismo?* (E. Ruffo, Trad.) Buenos Aires: Ediciones Criterio.

Mounier, E. (1936). *Manifiesto al Servicio del Personalismo.* Francia.

Pepe, A. C. (2011). Alcances y límites de una educación personalista. *Persona. Revista Latinoamericana de Personalismo Comunitario* , 56-59.

Vol. 1, N. 1, Year 2019
ISSN 2704-873X

Picco, M. E. (2019). El aula inclusiva como respuesta autopoiética y el personalismo. *Redipe* , 37-45.
Rubio Carrillo, T. A. (2009). Educación Personalista. De las potencias a los hábitos. *Persona. Revista Latinoamericana de Personalismo Comunitario* , 92-99.
Rubio, T. A. (2009, Febrero 13-14). Educación personalista. De la potencia a los actos. *El giro personalista: del qué al quién* . San Pablo, Brasil: Emmanuel Mounier.
Vides, D. (2008). Historia de las ideas y pensamiento de E. Mounier en América Latina. *Persona. Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario* , 50-56.